

## La piel de Asisa

El tren paró en la estación de Atocha y un colorido grupo de niños bajó y caminó detrás de unos adultos. Al llegar a la barrera de salida se fueron repartiendo entre varias familias que los recibían con gran alegría.

En una de esas familias estaba yo, me llamo Carla y mis padres me habían dicho que íbamos a tener un invitado durante el verano.

Resultó que en lugar de un niño nos tocó una niña llamada Asisa de unos 10 años, más o menos, eso siempre me llamó la atención porque yo sabía que tenía diez años y me sorprendía muchísimo que ella no supiera su edad, con lo importantes que son los cumpleaños.

Asisa apenas hablaba mi idioma pero nos entendíamos. Se sorprendía con todo: el sonido del teléfono, la video con-



que acabaran las vacaciones nos habíamos hecho tan amigas que no pudimos dormir y nos hicimos mil promesas.

Entre otras destacaba una: un día yo iría a su país y entendería el porqué de sus sonrisas y sobresaltos, viviría como ella había vivido esos dos meses. Hoy he empezado el camino, ya me he subido al tren y entre mi equipaje llevo un tesoro muy especial para Asisa: una pequeña tarta de zanahoria que a ella le encantó y que a mi siempre me ha recordado el color de su piel.

sola, el hamster López que era mi mascota y vivía en mi habitación, etc. Pero había algo que la tenía embobada, cuando no aparecía bastaba ir a la cocina o al cuarto de baño y allí estaba con una sonrisa que casi no le cabía en la cara abriendo y cerrando el grifo y soltando risitas cada vez que salía agua.

Al principio todo iba muy bien, luego tuvimos algunas peleas y el día antes de

*...colorín colorado*